



REVISTA POLÍTICA LATINOAMERICANA
Publicación digital semestral
Director: Mario Toer
politicalatinoamericana.org/revista

GIRO A LA DERECHA E IMPEACHMENT: LA CRISIS POLÍTICA DE BRASIL*

TURN TO THE RIGHT AND IMPEACHMENT: THE POLITICAL CRISIS OF BRAZIL

Rodrigo Patto Sá Motta

Profesor del Departamento de Historia de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG). Investigador del CNPq. Coordinador del Grupo de Investigación en Historia Política. Doctor en Historia por la Universidad de San Pablo (USP).

Correo: rodrigosaotta@yahoo.com.br

* Este artículo del autor está basado en la conferencia del mismo nombre pronunciada en CLACSO (Buenos Aires) el 08/08/2017 por el Profesor Rodrigo Patto Sá Motta, por invitación del Profesor Ernesto Bohoslavsky.

RESUMEN

Son dos los principales objetivos de esta presentación. En primer lugar, investigar el proceso de impeachment con énfasis en el rol que ocupa el giro a la derecha, visto en sus líneas generales. En segundo lugar, la intención es reflexionar sobre los efectos políticos de la derechización de la opinión política (comprendida junto con el proceso de polarización), tanto en el presente como en el futuro cercano.

Palabras clave: Corrupción; Impeachment; Polarización.

ABSTRACT

There are two the main objectives of this presentation. First, investigate the process of impeachment with emphasis on the role of the right turn, seen in it's general lines. Second, the intention is to reflect on the political effects of the righting of political opinion (understood together with the process of polarization), both in the present and in the near future.

Key Words: Corruption; Impeachment; Polarization.

Desde 2014 vivimos una nueva oleada derechista en Brasil, en la que el anticomunismo ocupa una posición destacada. Yo propuse en un libro publicado hace algunos años¹ que tuvimos tres grandes oleadas anticomunistas en Brasil: en 1935-37, en 1946-48 y en 1961-64. Puede ser que en un futuro próximo consideremos estos tiempos como una cuarta oleada, aunque hoy hay tanto de anticomunismo como de antipetismo, tema al que volveré luego.

En realidad, desde fines de los 1990 el fenómeno es visible. De hecho, la derecha siempre estuvo presente. En los 80 empezamos un proceso de construcción democrática y alcanzamos importantes conquistas en la Constitución de 1988. Pero la derecha ruralista y hacendada se movilizó en lo que se conoce como Unión Democrática Ruralista, para así contener más avances en el campo de reforma agraria. En la Constituyente, parlamentarios de derecha se organizaron en el llamado “*centrão*”, en una época en que todavía se evitaba asumir claramente la pertenencia al campo derechista.

Mismo con algunas derrotas, la Carta de 1988 significó avances importantes en los campos social y político, sobre todo en los derechos para trabajadores, para indígenas, para campesinos (incorporación de la reforma agraria como tema constitucional) y la conquista del voto para analfabetos, como así también el derecho de los ciudadanos de acceder a la información producida o recolectada por organismos públicos. En los años siguientes a la entrada en vigor de la Constitución, especialmente con los gobiernos liderados por el PT, hubo más avances políticos y sociales, como la demarcación de tierras indígenas, la implantación de becas sociales y cuotas raciales (para cargos públicos y para entrada en universidades públicas), el incremento del salario mínimo, el reconocimiento de derechos femeninos y de los homosexuales, y algunos avances en términos de justicia de transición (en el campo de la memoria y de reparaciones financieras).

Tales desarrollos de la izquierda, moderados y poco confrontacionistas, a los pocos años provocaron el fortalecimiento de los grupos de derecha existentes y la formación de otros nuevos. Voy a señalar algunos casos. Uno de los campos más importantes involucra a los militares derechistas y nostálgicos de la dictadura del período 1964-84. En 1998 un grupo de oficiales jubilados creó la entidad de Terrorismo Nunca Más (TERNUMA), que en poco tiempo organizó sitios en la web y publicaciones para divulgar sus ideas². El grupo, cuya visibilidad se incrementó en los años siguientes, empezó a criticar de manera dura a la izquierda, en especial el liderazgo que había luchado en armas contra la dictadura y que en los años 1980 y 1990 se había transformado en figuras importantes del mundo político y cultural. TERNUMA se dedicó a divulgar la violencia provocada por la izquierda en los 1970 y a apuntar su supuesta hegemonía en los medios culturales y de prensa durante el período democrático, con el argumento de que los militares ganaron el conflicto bélico pero estaban por perder la batalla cultural y la de la memoria. Tal activismo de los militares se debía, en parte, a las iniciativas estatales para investigar la violencia de la dictadura,

¹ MOTTA, Rodrigo Patto Sá. *Em guarda contra o perigo vermelho: o anticomunismo no Brasil (1917-1964)*. São Paulo, Perspectiva/Fapesp, 2002.

² Un grupo parecido surgió en el mismo período, en verdad un poco antes, organizado en torno a una pequeña publicación llamada “*Inconfidência*”.

proceso que fue iniciado por el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, a fines de los 90.

En el mismo período también empezó a aparecer una figura que tendría gran influencia en el despertar derechista reciente, el periodista y filósofo (por lo menos se atribuye este título) Olavo de Carvalho. Se trata de una figura de trayectoria curiosa, que alega haber pertenecido al Partido Comunista en la juventud, experiencia que lo habría estimulado a convertirse en un acérrimo anticomunista. Este señor empezó a publicar artículos muy violentos contra figuras públicas de la izquierda, con ataques que movilizaban al mismo tiempo argumentos filosóficos y personales (de gran baja moral). Carvalho logró conseguir espacio en los medios dominantes, especialmente en los periódicos *O Globo* y *Época* y luego se tornó muy conocido, especialmente por sus tácticas agresivas y virulentas.

Su objetivo he sido provocar una reacción a lo que denominaba una “hegemonía de izquierda”, en lo que según él era una estrategia inspirada en Antonio Gramsci. Decía Carvalho que los comunistas utilizaron la guerra de posiciones gramsciana para dominar el mundo cultural, para en seguida conquistaron el poder político. En su campaña, Carvalho utilizó los arsenales tradicionales de las representaciones anticomunistas, con bases en una mezcla de valores conservadores y liberales, con un discurso preparado para sensibilizar a los militares, a los religiosos, a los empresarios y a las clases medias. Yo diría que representó la recuperación de otra tradición anticomunista, la industrialización del peligro rojo, o sea, la explotación oportunista de la imagen de la amenaza comunista apuntando a otros fines.

Lo que podría parecer una extravagancia al principio, en pocos años provocó resultados importantes, ya que las declaraciones de Carvalho han creado una escuela de seguidores. Él conquistó muchos adeptos, que pasaron a tratarlo como un gran gurú y visionario. Significativamente, en algunas marchas callejeras del período 2015-2016 algunas personas portaban carteles en que se leía “Olavo tenía razón”. Hace poco tiempo, admiradores de Carvalho hicieron una película documentaria sobre la trayectoria de su héroe que fue financiada por el sistema de crowdfunding. Vive ahora en Virginia, Estados Unidos, como si fuera un WASP republicano, con su colección de armas que utiliza para cazar. En instantes volveré a Carvalho y a sus seguidores, algunos de los cuales se han tornado imitadores del maestro.

Otra fuente importante de la derecha reciente son los adeptos de las nuevas iglesias cristianas evangélicas, que se incrementan año a año. En este momento se estima que los evangélicos representen casi el 30% de la población brasileña, dato significativo en un país que fue enteramente católico. Es importante registrar que los evangélicos detentan una bancada parlamentaria con proporción equivalente a su peso social, tornándose un grupo decisivo en el juego político. No sorprende que los gobiernos de Lula y Dilma hicieran acuerdos con sectores evangélicos, interesados en sus votos. Pero la radicalización política que se produjo desde 2014 provocó un realineamiento de los evangélicos en torno de posiciones claramente derechistas, con pocas excepciones, a tal punto de que sus votos ayudaron a aprobar el impeachment de 2016. Pastores evangélicos han celebrado ataques recientes contra la izquierda y el PT, a quien acusan de ser responsables por los cambios morales. En este aspecto, la derecha evangélica se acerca a la tradición anticomunista católica, que desde principios del siglo XX asociaba el peligro rojo a amenazas morales contra la familia y el matrimonio

cristiano. La diferencia es que hoy las llamadas desviaciones morales involucran cuestiones poco presentes en los discursos conservadores del siglo anterior.

Para no dejar dudas sobre el objeto que tratamos, hay que aclarar cuáles serían los integrantes de la derecha considerados en este análisis. Comprendo, en concordancia con Norberto Bobbio, que en distintos momentos históricos puede haber variaciones de posición entre los grupos más cercanos al centro del espectro político, tal como pasó con los liberales, por ejemplo. Pensando el cuadro brasileño actual, las derechas serían los conservadores, que se juntan para defender la religión, la familia y la moralidad tradicional; los liberales, o sea, los que pugnan por el mercado y los intereses privados en contra la intervención estatal socialmente orientada; los nacionalistas autoritarios, que siguen discursos patrióticos contra las izquierdas y contra la criminalidad común, grupo cada vez más simpático a una intervención militar pensando que eso les traerá seguridad; y un grupo más pequeño de orientación fascista de colores variadas (desde nazis hasta integralistas). Claro que muchas veces hay combinaciones diversas entre tales posiciones derechistas, pero suelen tener rasgos propios, que incluso provocan fricciones.

Uno de los temas que mejor permite unir la constelación derechista es el anticomunismo, ahora combinado con ciertas dosis de antipetismo y antibolivarianismo. Hay que distinguir anticomunismo de antipetismo, obvio, ya que no se trata de la misma cosa. Pero es sorprendente como el anticomunismo he sido recuperado con mucha fuerza por la derecha, y como lo conectan al Partido de los Trabajadores. En parte esto se explica por la estrategia de aprovecharse oportunamente de una tradición anteriormente muy enraizada en Brasil, movilizand o antiguos temores y obsesiones para luchar contra el enemigo actual de las derechas. Por otro lado, la manobra es viable porque el PT tiene de hecho un núcleo marxista (poco influyente sobre los gobiernos de Lula y Dilma), lo que alimenta tales terrores. Para muchos grupos de la derecha, el PT representa una nueva especie de peligro rojo, un tipo mal definido de socialismo amenazante (para ellos). Impresiona el hecho de que tales representaciones genéricas y simplistas hayan convencido a mucha gente en los últimos años.

Hay que investigar más el fenómeno antipetista, incluso para distinguirlo del tradicional anticomunismo. Esta seguramente será una pauta académica para los próximos años. De manera semejante, hay también que percibir las diferencias de los discursos actuales en relación al viejo anticomunismo. Uno de los temas ya fue apuntado, la sensibilidad religiosa conservadora de hoy tiene como vanguardia a los evangélicos, no más a los católicos (aunque entre estos el fenómeno también está presente). Otro punto importante es que los argumentos liberales contra el comunismo asumieron una posición destacada y una influencia sensiblemente mayor que en los períodos anteriores, lo que revela cambios importantes en los valores de la sociedad brasileña. La defensa de las virtudes del mercado, acompañada de críticas al Estado y a su supuesta ineficiencia, sensibilizan a mucha más gente que en las décadas pasadas.

El miedo a las fuerzas extranjeras sigue allí, pero con algunas peculiaridades. La amenaza externa ya no es la Unión Soviética, evidentemente, ni tampoco China. Cuba, sin embargo, permanece presente en el imaginario anticomunista, a pesar de su fragilidad y sus recientes cambios de rumbo. La contratación de médicos cubanos para atender zonas carenciadas en Brasil fue útil para los que querían imaginar pruebas de la infiltración comunista en los gobiernos petistas. En la línea de la amenaza externa

también es movilizador el peligro “bolivariano”, que es asociado, torpemente, a la tradicional amenaza roja y al PT. Aunque sean evidentes las diferencias, para los discursos de derecha la conexión petismo y comunismo sigue siendo un punto clave, debido a un poco de convicción, pero, sobre todo, por estrategia oportunista. Más recientemente, algunos liderazgos de derecha empezaron a divulgar la idea de que el PT representa la última encarnación del peligro rojo, lo que llaman de comuno-petismo.

Volviendo a las organizaciones de derecha y su expansión, en los inicios del nuevo siglo se formó un importante think-tank para la divulgación de tales ideas, el Instituto Millenium. Basado en valores liberales y mercantiles, el Instituto Millenium fue creado en 2005, financiado por la gran prensa e importantes grupos empresariales, como Gerdau, Suzano, Meryll Lynch y Porto Seguro, entre otros. La entidad empezó a ofrecer cursos en Facultades, a publicar artículos y a organizar charlas, siempre divulgando las virtudes del libre mercado y los males del Estado y del socialismo. Se han ligado al Instituto nombres importantes del pensamiento económico, como Pedro Malan, Edmar Bacha, Armínio Fraga, Alexandre Schwartzman y Carlos Alberto Sardenberg, así como periodistas y articulistas, además que intelectuales de derecha que escriben en la prensa, como Olavo de Carvalho, Reinaldo Azevedo, Rodrigo Constantino, Demetrio Magnoli, Luiz Felipe Pondé, Denis Rosenfield y Arnaldo Jabor.

Algunos de estos trabajadores de prensa que pasaron a atraer una gran cantidad de lectores han sido seguidores del “gurú” Olavo de Carvalho (sobretudo Azevedo, Constantino y Leandro Narloch), aunque a veces rompieran con el maestro y siguieran caminos propios. Tales figuras empezaron a producir libros para divulgar sus ideas para el público, especialmente para las clases medias y superiores. Se puede decir que han protagonizado un nuevo fenómeno editorial, ya que originaron una línea de libros derechistas, algunos con elevados índices de ventas. Allí se revela el gusto del mercado por la plata, ya que una de las editoras a explotar el nuevo filón (editora Record) había publicado años antes libros de autores de izquierda. El campeón de ventas, sin sorpresa, es el mismo Olavo de Carvalho, cuyo libro *“O mínimo que você precisa saber para não ser um idiota”*, que consiste en una recopilación de sus artículos, he vendido más de cien mil ejemplares. Otro título que alcanzó un número importante de ventas fue *“A esquerda caviar”*, de Rodrigo Constantino, que se acredita haber vendido más de 50 mil ejemplares. En la misma línea derechista se inscriben los libros de Leandro Narloch (especialmente *“Guia politicamente incorreto da História do Brasil”*), que pretende reescribir la historia desde un punto de vista anti-izquierdista, obras que han permanecido por semanas entre las más vendidas y hasta inspiraron documentales. Uno de los libros que abrió el camino fue *“O país dos petralhas”* (2008), de Reinaldo Azevedo, que representó un ataque al PT explotando el tema de las denuncias de corrupción. Tales figuras –además que otros no citados–, produjeron una oleada de libros que alimentaron –y siguen alimentando– a miles de sitios, blogs y páginas Facebook.

Así, antes de las jornadas de protestas callejeras de 2013 y antes de las elecciones de 2014, ya había un proceso de incremento de las acciones de la derecha, lo cual al mismo tiempo impulsó y fue impulsado por las protestas contra el PT. Es verdad que el 2013 ha sido más complejo y que en dichas protestas, que se caracterizaron más bien como antisistema que contra el gobierno de PT, estaban presentes también algunos militantes de izquierda. Pero el hecho es que en ese entonces las derechas empezaron a salir a las calles y le tomaran el gusto al percibir las posibilidades de movilización.

Después de 2013 y gracias a los problemas económicos y con la sensación de que la “era de oro” del período Lula había pasado, la opinión de derecha ganó más energía, estimulada igualmente por el escenario internacional. La expansión de la influencia derechista se mostró de manera clara en la disputa electoral de 2014, en la que ya tuvimos un principio de polarización entre izquierda y derecha. En ciertos momentos de la campaña electoral dio la impresión de que Brasil volvía de forma bizarra a 1964, tal fue la intensidad con la que ciertos actores blandían argumentos antizquierdistas. En las calles de algunas ciudades, por ejemplo, los militantes antipetistas, con frecuencia vestidos de amarillo para representar su patriotismo, gritaban “váyanse a Cuba” cuando se encontraban con sus adversarios.

Dilma Rousseff ganó por poco su reelección, pero la derecha salió de la campaña de 2014 todavía más fuerte, especialmente al haber abrazado la cruzada anticorrupción generada por el operativo Laja Jato en medio de la disputa electoral. El timing electoral de las investigaciones sobre corrupción es obvio y se tornó aún más obvio a partir de la manipulación de informaciones que debían ser secretas pero se divulgaban en la prensa.

Percibiendo la fuerza de las movilizaciones derechistas, la oposición tomó la decisión de no aceptar su derrota electoral y de intentar desestabilizar el segundo gobierno Dilma Rousseff. En principio no pensaban sacarla del poder, sino solamente desgastarla para las elecciones siguientes. Pero la posibilidad de aprobar el impeachment se fue tornando viable por los errores cometidos por el gobierno y por el incremento de la oposición y de las protestas callejeras, que atrajeron la participación de grandes multitudes, sobretodo de gente de las clases medias y superiores. En este contexto actuaran tanto liderazgos ya existentes como nuevas fuerzas de derecha creadas en el período pre y pos electoral, como el movimiento “Brasil Livre” y “Vem Para a Rua”, que en algunos casos contaron con financiamiento del exterior. Tales grupos, a diferencia de otros, organizaran demostraciones callejeras en varias ciudades brasileñas a partir de marzo de 2015, iniciando así un ciclo de protestas que siguieron hasta el primer semestre de 2016, cuando Dilma Rousseff fue alejada del poder por la Cámara de Diputados, proceso de impeachment que luego fue convalidado por el Senado en agosto del mismo año.

A lo largo de este período los valores de derecha ampliaron su influencia, potenciando aspiraciones adormecidas o menos vocalizadas hasta ese entonces. Podría decirse que la derecha “salió del armario” en el contexto reciente y asumió su verdadera identidad, radicalizando posiciones en lo que toca al racismo, homofobia, misoginia, prejuicios de clase, etc. Los efectos pueden ser percibidos en una encuesta de opinión realizada en una de las protestas en la avenida Paulista, corazón financiero de São Paulo, en abril de 2015, en la que se calculó la presencia de 100 mil personas (las marchas posteriores se tornaron más masivas). Los investigadores Pablo Ortellado y Ester Solano llegaron a los siguientes datos, a partir de una muestra de 570 entrevistados: 75% de los participantes eran blancos y 50% tenían renta superior a 8 mil reales. Entre los entrevistados, 64% aceptaban como verdadera la idea de que el PT pretendía implantar un régimen comunista, en tanto que el 56% respondieron afirmativamente que el PT sería un partido de tipo bolivariano.

En resumen, todo este cuadro de movilizaciones derechistas ha contribuido para el derrumbe de Dilma, ya que millones de ciudadanos encontraron más razones para apoyar la ofensiva judicial contra la coalición política que sustentaba el gobierno. Las

investigaciones judiciales y policiales tenían como blanco la corrupción, sobretudo en Petrobras, pero con el paso del tiempo quedó claro la presencia de un sesgo político anti-izquierdista entre los investigadores, que las “voces de las calles” sustentaron y estimularon. La cruzada moralizadora se combinó con la campaña contra la izquierda, lo que involucraba no solo el tema de corrupción político-administrativa, sino también todo aquello referido a las costumbres, ya que la derecha acusaba los gobiernos del PT de incrementar las políticas que eran contrarias a la moralidad conservadora. Las políticas implementadas por los gobiernos petistas han contribuido, está claro, a la reacción de derecha. Tanto por lo que hicieron de elogiable, como las políticas sociales distributivas, que afrontaron los valores conservadores, como por lo que hicieron de criticable, como la tolerancia a la corrupción practicada por sus aliados. Hacer tal análisis es necesario para comprender el contexto (ya que la lucha política implica por lo menos dos actores), pero puede ser utilizada para confundir las responsabilidades: culpables por los golpes son los golpistas, y no sus blancos.

La oleada derechista, liberal y conservadora, abrió camino al impeachment y posibilitó la llegada al gobierno de Michel Temer, un resultado trágico, ya que se trata de político involucrado en muchos escándalos de corrupción. Temer y su grupo son oportunistas que servían a los gobiernos desarrollistas de PT, y pasaron a servir a la pauta liberal y conservadora. Se trata de otro efecto importante de dicha oleada, pues el nuevo gobierno reorientó las políticas estatales en una dirección lejana a la encarada por el petismo. El gobierno Temer hizo un giro en la política externa, acercándose Brasil a las orientaciones de Washington y alejándose de la estrategia sur-sur, en una clara muestra de lo que ha sido el debilitamiento del Mercosur. Además, el gobierno resultante del impeachment adoptó un plan de reformas de orientación liberal que generó graves consecuencias, con ventas de empresas estatales, corte de programas sociales, extinción de los derechos de los trabajadores y un proyecto (todavía no aprobado) de reforma previsional igualmente orientado a la reducción del gasto público.

Pero un resultado aún más preocupante del actual giro derechista fue el surgimiento de la candidatura presidencial del ex-capitán Jair Bolsonaro, que se aprovechó de las protestas callejeras antipetistas y de las redes sociales para proyectar su liderazgo nacional. Con una plataforma representativa de la derecha conservadora y fascista, en la que se mezclan anti-izquierdismo, homofobia, misoginia, racismo y patriotismo autoritario, además de discursos nostálgicos de la dictadura, Bolsonaro aparece en segundo lugar en las encuestas de opinión para las elecciones presidenciales de 2018, variando entre 15 y 18% de preferencia, un resultado sin precedentes.³ Pero la derecha liberal sigue en búsqueda de un candidato viable, ya que no le gusta enteramente la opción Bolsonaro, por considerarla demasiado riesgosa. Por ahora el candidato de la derecha conservadora sigue atrayendo apoyo del electorado que anteriormente votaba por el centro o por los liberales, sobretudo gente de las capas medias y superiores.

La izquierda ha sido derrotada en 2016 y sigue sufriendo golpes duros. Sin embargo, el incremento derechista despierta reacciones en el campo adversario, lo que es parte de la propia lógica del conflicto político, de manera que la polarización también provoca la sensibilidad de izquierda. Por eso el candidato más popular según las encuestas es Lula, con cerca de 30% de la preferencia. Es cierto que la candidatura de Lula va más allá de la izquierda, atrayendo votos por cuestiones de identificación

³ El las elecciones de 1955, el fascista Plínio Salgado alcanzó 8% de los votos.

personal, pero también representando una verdadera alternativa de izquierda al actual dominio liberal. La gran duda es si podrá ser candidato en 2018, ya que la cruzada moralizadora armó una caza judicial contra el ex-presidente. Habrá emociones fuertes en nuestro futuro próximo. Ojalá muchos de los que se encuentran ahora como espectadores se tornen actores en esta historia.